

Santa Lucía, patrona del lugar. En este pueblo quiso establecer el Señor Obispo Portugal un seminario para indígenas connaturalizados con tan cruel clima; lo fundó el año de 1837, bajo la dirección de fray Martín Ochoa, religioso agustino. El plantel hizo concebir grandes esperanzas, y empleó en él la mitra de Michoacán más de cincuenta mil pesos; pero la muerte de los fundadores, la escasez de recursos y el haber fabricado el edificio con piedra que se desgranaba con el sol y el agua, obligaron á la mitra á desistir por entonces, de la realización del pensamiento. El colegio pasó al pueblo de Juba, en la municipalidad de Sirándaro, y se formó una congregación con el nombre de «Corazón de Jesús,» la que tampoco ha podido subsistir.

Los productos de la municipalidad son maíz, panocha, quesos, ganados, ajonjolí, algodón y frutas; son industrias principales: la curtiduría de pieles y la pesca. Dentro de la misma población hay un cerro del que extrajeron la piedra para fabricar el colegio, se llama de las Campanas y sirvió de fortaleza en la guerra de Independencia.

Tiene importancia relativa este pueblo de Coyuca de Catalan, cabecera de municipalidad, así como el de Cutzamala que lleva el nombre del general Eutimio Pinzon, en memoria de este valiente jefe, muerto en las cercanías de Iguala en un combate entre las fuerzas del General Vicente Jiménez y las del Estado. En la plaza de Coyuca se ha levantado una columna para colocar la farola. Cutzamala es de temperamento cálido y seco; los vecinos se ocupan en la cría de ganado mayor, en las siembras de maíz y en sacar cascalote.

Cutzamala es pueblo muy antiguo de indígenas, catequizados por los agustinos, así como lo fué Ajuchitlan. La parroquia de ese pueblo puede llamarse magnífica y es la mejor de aquella comarca, construida en 1754 por el párroco y un vecino llamado D. Marcelo Mata, dueños de la ruidosa bonanza que dieron las minas de Alba de Liste. Aquel hermoso edificio fué incendiado en la revolución de Ayutla y aun comenzaron á derrumbarlo. La población de la municipalidad excede de cinco mil vecinos. Las casas, aunque colocadas sin orden alguno, son de mejor construcción que las de otros pueblos de esa comarca. Pueden visitarse los pueblos de Zacapuato, á orillas del río de los Bejucos; Alba de Liste, antiguo mineral de plata hoy abandonado; Tecomatlan, en cuyas inmediaciones hay minas de cobre y mantos de cinabrio. Cutzamala tiene Ayuntamiento, escuela y mesones.

Entre Cutzamala y Ajuchitlan median ríos caudalosos que dividen los términos de las dos jurisdicciones. Los nombres de los pueblos y haciendas indican desde luego la proximidad al Estado de Michoacán y á las grandes posesiones de los tarascos; á Coyuca pertenecen las haciendas de Patambo y Tarétaro, y al pueblo de Cutzamala están sujetos el de Zacapuato y las haciendas de Tamacuaro y Zarpitiro.

En el distrito de Mina existen los inagotables minerales de Ajuchitlan, Tepantitlan, Coronilla y el Oro, que hace algunos años se trabajaban con buen éxito. Allí se explotan hoy algunas minas que producen oro, plata, cobre, fierro, mercurio

y también se ha encontrado carbon mineral. En esas regiones algunos ríos arrastran arenas de oro, recogidas por los indígenas que las venden á buen precio. En la jurisdicción de Ajuchitlan se encuentran muchas vetas de oro, plata, hierro y cobre; hay también criaderos de cinabrio. Cerca de Coyuca se encuentran criaderos de fierro, explotados en pequeño, y placeres de oro que recogen lavando las tierras y dejando asentar el metal.

Ha existido en Coyuca anarquía doméstica, conservada por mucho tiempo, sin que se haya extinguido del todo, á pesar del genio conciliador y pacífico de algunas personas que se han propuesto destruirla. Se ha procurado por varias personas establecer definitivamente el alumbrado público y entre las mejoras materiales se puede señalar el puente de mampostería, construido sobre el cañón de desagüe de la población al río de las Balsas; se ha procurado también mejorar la cárcel, que más parece cueva de fieras que prisión destinada para castigar á individuos de la especie humana.

## ESTADO DE MICHOACÁN.

Hemos llegado al Estado de los recuerdos históricos, donde se sienten los latidos del patriotismo y se goza con la memoria de acciones heroicas al recorrer los pueblos, testigos fieles y constantes de los esfuerzos y sacrificios de los hombres ilustres que nos dieron Patria.

De la capital del Estado de Guerrero podríamos pasar á la del de Michoacán, llevando el itinerario que siguió el ejército de Morelos, al finalizar el año de 1813, por Chilpancingo, Zumpango, Mescala, Tepecoacuilco, Cocula, Chilacachapa, Tloloapam y Tlalchapa; Cutzamala, hacienda de Chumbitaro y Huetamo, donde se puede tomar descanso para continuar después por Agua del Obispo y haciendas de Amorena, Parandan, Corral de Piedra y Chupio para entrar por Tacámbaro, Acuitzio y Santiago Undameo hasta Morelia.

Pero si el viajero sale de la capital de la República y quisiese continuar para Morelia por la vía férrea, tome su pasaje en la estación de la Colonia de los Arquitectos y sin detenerse en Toluca, cuya descripción se puede ver en la página 25 de este tomo, continúe hacia Maravatío, población por la que también se pasaba cuando se hacía el viaje en diligencia empleando tres días para llegar á Morelia; salíase de México los lunes, miércoles y viernes en el carruaje que partía de esta ca-

pital á las siete de la mañana, se almorzaba en Cuajimalpa y se llegaba á Toluca á las dos de la tarde; descansaba el viajero y al día siguiente continuaba su marcha á las cuatro de la mañana, almorzaba en la Jordana y llegaba á Maravatío á las tres de la tarde. Al tercero día marchaba el viajero muy de mañana para almorzar en Zinapécuaro y entrar á Morelia á las tres de la tarde.

Hoy se hace en un día todo el camino, corre velozmente la locomotora entre campos cubiertos con ganado vacuno y miles de ovejas seguidas por grandes parvadas de tordos, se cruzan extensas llanuras en que de trecho en trecho dan sombra los árboles del Perú y los sauces melancólicos, ó bordan el terreno larguísima hileras de magueyes; se pasa en ocasiones frente á la finca de alguna hacienda dominada por la torrecita del templo, resaltando entre los verdes campos de cebada y maíz y en el fondo azul oscuro de las montañas que se pierden en el vasto horizonte. En la estación llamada «Del Rio» está el terreno impregnado de tequesquite, se ven allí multitud de piedras rodadas y á trechos se encuentran lagunas y grandes charcos donde se represa el agua en la época de lluvias. En la estación de «Flor de María» hay un edificio de regular arquitectura, con dos pisos, en el bajo un comedor; allí se almuerza, la comida está sazónada al estilo norte-americano; apénas hay tiempo para tomar alguno de aquellos guisados y continua el viajero corriendo; ve pasar las presas que sirven para regar los terrenos que se cultivan en las haciendas y rancherías; á lo léjos, envueltos en nubes de humo aparecen los bosques incendiados, las casitas tienen ya techo de tejas y comienzan á verse los corrales de piedra para separar los potreros ó aislar el ganado cuando se necesita; las vistas grandiosas, los afilados y cónicos cerros de la serranía de Michoacan, se presentan desde Tultenango; se pasa la hacienda de Pomoca, que perteneció al célebre reformista D. Melchor Ocampo, y un poco mas allá se detiene el tren en la estación de Maravatío, cerca de la cual pasa un riachuelo, sobre el que hay desde hace mucho tiempo un puente de tres arcos.

La única obra notable es la del puerto de Medina, donde se abrió en la roca un tajo atrevidísimo, de ciento cincuenta varas en su mayor altura, desde el fondo de la barranca. Al pasar por allí se renuevan las impresiones que se experimentan en el camino de México á Toluca, siéntese la atracción que ejerce el abismo y se goza con la magnificencia y belleza del panorama.

#### MARAVATÍO.

Es población de importancia, situada á orillas de un río pequeño que vá á unirse con el grande de Lerma; se le considera existente desde ántes de la conquista y era la frontera del antiguo reino de Michoacan en el imperio de Moctezuma; la población española fué fundada el año de 1535 y tuvo alcalde mayor; entónces se

avecindaron muchos indios que formaron república con su gobernador. Calcúlase la población del casco de la ciudad en cinco mil habitantes. Hay una bonita plaza, casas de buena construcción, algunas de dos pisos. En 1855 le fué concedido á Maravatío el título de Villa y ahora es cabecera de prefectura con ayuntamiento, juzgado de letras, administrador de correos y alcabalas, dos escuelas, fuentes públicas, mesones y posadas. En los suburbios están los barrios de San Nicolás y San Miguel, también con plazas é iglesias. La antigua empresa de diligencias levantó un puente sobre el río, á inmediaciones de la villa.

Los franciscanos de Acámbaro fueron los conquistadores espirituales de Maravatío, en él se fijó uno de los postes que señalan los límites entre el Arzobispado de Michoacan y el de México. La iglesia parroquial no guarda orden arquitectónico, es sólida y de mal gusto, la forma un cañon con bóvedas y cruceros, está dedicada á San Juan Bautista, patrono del lugar. Hay otros templos: el del Hospital, el de la Columna, el del Señor de los Herreros y dos pequeños en San Nicolás y San Miguel Caraguango. El curato tiene erigida una sacristía mayor y la feligresía es administrada por el cura y tres vicarios. La parroquia tiene establecidas varias cofradías. Las casas de Maravatío están cubiertas con teja; sus alrededores son áridos y de tiempo en tiempo los atraviesan nubes de polvo formando remolinos, que encubren la raquítica vegetación de los cardos, nopales y escobillas, sin que aparezcan sino muy pocas yerbas lozanas en las hondonadas á consecuencia de la humedad.

Mantiénense los habitantes con la agricultura, el comercio al menudeo, la engorda de cerdos y el transporte con mulas y carros. Cerca de Maravatío está el pueblo de Tupátaro, de temperamento frío, con iglesia y elementos para la agricultura; Tungareo, á la orilla del río grande, con una pequeña iglesia; San Miguel el Alto de más población que el anterior, de temperamento frío, situado en la sierra y con una iglesia aseada; mantiénense sus vecinos del corte de madera. En la hacienda de Pateo y otras de la jurisdicción, hay oratorios en que se celebra misa los días festivos. Forman ese distrito las municipalidades de Maravatío, Tlalpujahuá de Rayón, Sénguio, Irimbo y Contepec y en el mismo se habla el tarasco, el otomí, el mexicano y el mazahua. Son muy feraces algunos terrenos, que producen en abundancia maíz, trigo, chile, frijol, frutas y toda clase de hortalizas.

La población de Maravatío es muy industriosa, es la zapatería uno de los ramos preferentes á que se dedican aquellos vecinos, que van á vender sus obras á los distintos pueblos; saben beneficiar muy bien timbres y suelas que tienen estimación por el buen temple que les dan; crían también ganado lanar, vacuno y de cerda, cuyas carnes son de muy buen gusto; el comercio es activo y hay algunos capitalistas. Muchos vecinos se ocupan en la industria de los tejidos burdos de lana y algodón y en explotar las maderas que conducen á Querétaro y Guanajuato. Maravatío dista de México cuarenta y nueve leguas y se